

EL LATÍN, DISCIPLINA CLAVE

Que sea el latín disciplina clave de la carrera eclesiástica no habrá quien lo ponga en duda, sobre todo si se tiene en cuenta las enseñanzas y reiteradas recomendaciones de los Romanos Pontífices, y las cláusulas terminantes de la legislación vigente. No vamos a insistir en este punto, pues ya el año pasado nos ocupamos de él ampliamente en esta misma revista ¹. Lo que sí nos interesa, antes de entrar en el planteamiento del tema, es recordar cómo la Iglesia continúa concediendo al latín el puesto de preeminencia que le corresponde en el concierto de las disciplinas que integran la formación humanística de sus futuros ministros. Este es el sentido de la Carta de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades publicada a mediados del año pasado en el órgano oficial de la Santa Sede ², y que reproducimos en este mismo número de nuestra revista. En ella se insiste en el cultivo del latín, como nervio, sostén y germen de la más recia y genuina cultura eclesiástica.

Queremos dar hoy un paso más y tratar de demostrar que el latín sigue siendo disciplina clave en el bachillerato clásico y que este bachillerato clásico lo necesita la sociedad para cuantos en ella han de figurar en la categoría de sabios, de altos gobernantes y, en general, de hombres de cultura superior.

¹ *El latín y los estudios eclesiásticos*, «Helmantica», 9 (1958), 3-26.

² AAS 50 (1958) 292-296.